

Grado en Psicología
Trabajo de fin de Grado

Curso 2025/2026

Convocatoria de Junio



Modalidad: Revisión sistemática

Título: Relación entre experiencias adversas en la infancia y la dimensión afectiva de la psicopatía en adultos: una revisión sistemática.

Autora: Pons Gómez, Estela

Tutora: Estévez Casellas, Cordelia

COIR: TFG.GPS.CEC.EPG.260527

A 29 de mayo de 2026 en Elche.

Índice

1. RESUMEN.....	2
2. INTRODUCCIÓN.....	3
2.1 Experiencias adversas en la infancia.....	3
2.1.1 Tipos de experiencias adversas infantiles relevantes.....	3
2.2 La psicopatía.....	4
2.2.1 Dimensión afectiva de la psicopatía.....	5
2.3 Relación entre experiencias adversas en la infancia y rasgos psicopáticos.....	6
3. OBJETIVOS.....	7
4. METODOLOGÍA.....	7
4.1 Protocolo.....	7
4.2 Estrategia de búsqueda.....	8
4.3 Criterios de inclusión y exclusión.....	8
4.4 Proceso de selección.....	9
Figura 1. Diagrama de flujo PRISMA 2020.....	10
5. RESULTADOS.....	11
Tabla 1.....	11
5.1 Relación entre experiencias adversas en la infancia y la dimensión afectiva de la psicopatía en edad adulta.....	14
5.2 Impacto de los distintos tipos de experiencias adversas sobre la dimensión afectiva de la psicopatía.....	15
5.3 Variables mediadoras presentes en la literatura científica.....	16
6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	17
Referencias bibliográficas.....	21

1. RESUMEN

Las experiencias adversas en la infancia (ACEs) representan un factor de riesgo relevante en el desarrollo de patrones de personalidad disfuncionales en la adultez. La dimensión afectiva de la psicopatía ha sido ampliamente estudiada, destacándose recientemente la influencia de factores ambientales tempranos. El presente trabajo analiza la relación entre las ACEs y la dimensión afectiva de la psicopatía en la edad adulta, así como el impacto diferencial de distintos tipos de adversidad y de variables mediadoras implicadas. Los resultados de esta revisión sistemática muestran una asociación significativa entre las ACEs y el desarrollo de rasgos callous-unemotional (CU), observándose además un efecto acumulativo del trauma. La negligencia emocional aparece como la adversidad con mayor impacto sobre la empatía, mientras que el abuso físico y psicológico se vinculan con desconfianza y estrategias autodefensivas, y el abuso sexual con alteraciones emocionales complejas. Asimismo, destacan como variables mediadoras el apego inseguro, la regulación emocional y la cohesión familiar.

Palabras clave: experiencias adversas en la infancia, maltrato infantil, trauma infantil, psicopatía, rasgos psicopáticos, insensibilidad emocional, dimensión afectiva.

ABSTRACT

Adverse Childhood Experiences (ACEs) represent a significant risk factor in the development of dysfunctional personality patterns in adulthood. The affective dimension of psychopathy has been widely studied, with recent research highlighting the influence of early environmental factors. The present study analyzes the relationship between ACEs and the affective dimension of psychopathy in adulthood, as well as the differential impact of different types of adversity and the mediating variables involved. The results of this systematic review show a significant association between ACEs and the development of callous-unemotional (CU) traits, also revealing a cumulative effect of trauma. Emotional neglect appears to be the type of adversity with the greatest impact on empathy, whereas physical and psychological abuse are linked to distrust and self-protective strategies, and sexual abuse to more complex emotional disturbances. Furthermore, insecure attachment, emotional regulation, and family cohesion emerge as relevant mediating variables in this relationship.

Keywords: adverse childhood experiences, child maltreatment, childhood trauma, psychopathy, psychopathic traits, callous-unemotional traits, affective dimension.

2. INTRODUCCIÓN

2.1 Experiencias adversas en la infancia.

Las experiencias adversas en la infancia (*Adverse Childhood Experiences, ACEs*) se definen como eventos potencialmente estresantes y traumáticos que incluyen abuso de tipo físico, emocional o sexual, negligencia o disfunción familiar (Felitti et al., 1998). Estas experiencias han sido estudiadas debido a su impacto en el desarrollo psicológico, ya que estas se asocian con un incremento significativo del riesgo de desarrollar problemas de salud mental en la adultez (Hughes et al., 2017). Se han podido observar alteraciones en los patrones de desarrollo emocional, cognitivo y social entre los niños que experimentaron adversidades de este tipo (McLaughlin et al., 2019).

Es altamente desfavorable sufrir ACEs debido a que la infancia constituye un periodo clave para la adquisición de habilidades emocionales y sociales. La exposición a experiencias adversas en esta etapa puede interferir en el desarrollo normativo de la regulación emocional, dando lugar a dificultades en la modulación de las respuestas emocionales (McLaughlin et al., 2019). Además, también se ha demostrado que el trauma temprano está relacionado con alteraciones en el procesamiento emocional, lo que afecta a la capacidad de reconocer e interpretar las emociones (Dunn et al., 2018). Es por esto que las experiencias adversas en la infancia podrían ser predictoras de patrones de personalidad disfuncionales en la edad adulta.

2.1.1 Tipos de experiencias adversas infantiles relevantes.

Maltrato infantil.

El maltrato infantil engloba varias formas de abuso y negligencia que ocurren durante la infancia y pueden afectar negativamente al desarrollo físico, emocional y social. En la literatura se distingue habitualmente entre abuso físico, emocional, sexual, negligencia física y emocional, considerándose experiencias adversas tempranas relevantes en investigación (World Health Organization, 2022).

Negligencia física y emocional.

La negligencia se define como la falta de provisión de las necesidades básicas del menor por parte de sus cuidadores. Podemos diferenciar entre negligencia física, la cual está relacionada con la falta de cuidados básicos como la supervisión o la alimentación, y la negligencia emocional, que está vinculada a la ausencia de apoyo afectivo y la estimulación emocional (World Health Organization, 2022). La evidencia indica que la negligencia está asociada con mayores dificultades en el desarrollo cognitivo y emocional, además de problemas en el funcionamiento social, especialmente en el caso de la negligencia

emocional que está relacionada con déficits en la regulación emocional (Norman et al., 2012).

Abuso emocional, físico y sexual.

El abuso emocional hace referencia a patrones de interacción por parte de los cuidadores que implican rechazo, humillación, intimidación o falta de apoyo afectivo hacia el menor. Esto afecta a su desarrollo emocional y psicológico (World Health Organization, 2022). Recientes investigaciones han demostrado que el abuso emocional está altamente relacionado con dificultades en la regulación emocional, baja autoestima y alteraciones en algunas áreas del funcionamiento psicológico, lo que contribuye a problemas emocionales a largo plazo (Norman et al., 2012).

Por otro lado, el abuso físico implica el uso intencional de la fuerza contra el menor que puede causar daño físico o riesgo de sufrirlo, incluyendo conductas como golpes o castigos físicos severos (World Health Organization, 2022). Esta clase de abuso se asocia a problemas conductuales y un mayor riesgo de conductas antisociales. Además, también existe relación con dificultades en el control de los impulsos, aunque su impacto puede variar en función de la severidad y el contexto (Norman et al., 2012).

En cuanto al abuso sexual infantil, existe implicación del menor en actividades sexuales que no comprende por completo o para las que no puede dar consentimiento. Esto vulnera las normas sociales y legales (World Health Organization, 2022). En ocasiones se asocia con el desarrollo de psicopatología en etapas posteriores incluyendo síntomas emocionales y conductuales, aunque el impacto puede depender de algunas variables como la duración o la edad de inicio (Hashim et al., 2025).

En conjunto, estos tipos de maltrato constituyen factores de riesgo para el desarrollo psicopatológico, aunque sus efectos pueden variar dependiendo del tipo de experiencia y de otros factores individuales. Sin embargo, su efecto no es determinista debido a que no todas las personas expuestas a estas experiencias desarrollan una psicopatología, ya que existen variables que influyen en la modulación del impacto del trauma (Fares-Otero et al., 2025).

2.2 La psicopatía.

La psicopatía se puede conceptualizar como un constructo multidimensional que incluye componentes afectivos, interpersonales y conductuales. Aunque se solía asociar con la conducta antisocial, los déficits emocionales son en la actualidad un elemento central de este constructo. Concretamente, la dimensión afectiva está caracterizada por la falta de empatía, la ausencia de culpa y la insensibilidad emocional (Frick & Viding, 2009). La empatía implica experimentar indirectamente el malestar de otra persona, lo que puede provocar actos pro sociales de ayuda. Tanto la empatía como la prosocialidad, que incluyen

comportamientos de ayuda hacia otros, son aspectos fundamentales para el comportamiento moral y social (Blair, 2017).

Además, la psicopatía está considerada como un constructo de gran relevancia especialmente en psicología clínica y forense, ya que presenta una estrecha relación con la violencia, los actos delictivos y la reincidencia. Además, ha sido estudiada por su utilidad en evaluación del riesgo y predicción de los comportamientos antisociales, lo cual es clave en contextos clínicos y judiciales. La psicopatía también nos permite comprender mejor el funcionamiento de la conducta antisocial, ya que integra aspectos emocionales, interpersonales y conductuales (Skeem et al., 2011).

Uno de los modelos más influyentes en el estudio de la psicopatía es el de Hare, quien definió este constructo como una estructura compuesta por varias dimensiones: interpersonales, afectivas y conductuales. En este modelo, la psicopatía está organizada en dos grandes grupos: uno interpersonal-afectivo, que se caracteriza por falta de empatía y culpa entre otras características, y otro referido a un estilo de vida antisocial e impulsivo (Hare, 2003; Vieu & Beech, 2006). Los modelos actuales señalan que la dimensión afectiva, especialmente la falta de empatía, culpa y remordimiento, constituye el núcleo más específico de la psicopatía (Sellbom & Drislane, 2021).

2.2.1 Dimensión afectiva de la psicopatía.

Dentro de la dimensión afectiva, los rasgos *callous-unemotional* (CU) reflejan cómo algunas personas adultas con psicopatía sienten y se relacionan, pero también pueden detectarse en niños y adolescentes. Los comportamientos relacionados con los rasgos CU predicen conductas violentas o inapropiadas tras la infancia y adolescencia, lo cual representa un riesgo específico para la psicopatía (Waller et al., 2020). Reconocer estos rasgos en jóvenes puede ayudarnos a diagnosticar, predecir y tratar mejor estos problemas (Pisano et al., 2017).

Si observamos esto desde una perspectiva neurobiológica, los rasgos de frialdad emocional (CU) y la dimensión afectiva de la psicopatía se caracterizan mayoritariamente por las alteraciones en el procesamiento de la información emocional. La evidencia indica que estos rasgos están relacionados con una disminución de la empatía, del sentimiento de culpa y el remordimiento, manifestándose como un patrón afectivo atípico ante las emociones de los demás (Blair & Zhang, 2020). Esto indicaría que las personas que presentan elevados niveles de rasgos CU, muestran un procesamiento diferente de los estímulos emocionales como los de sufrimiento o angustia en otros individuos. Esto también se refleja en alteraciones en los sistemas cerebrales implicados en el procesamiento emocional y puede explicar la dificultad para sentir empatía (Blair & Zhang, 2020).

2.3 Relación entre experiencias adversas en la infancia y rasgos psicopáticos.

Existen investigaciones que han vinculado el maltrato en la infancia como un factor de riesgo para los rasgos CU, tanto para las variantes primarias, que se refieren a la base genética como a las secundarias que hacen referencia al ambiente. (Todorov et al., 2023). Un ejemplo de esto es el estudio de Peng et al. (2022), que evidenció que las experiencias de maltrato están relacionadas con una menor capacidad de identificar, comprender y regular las emociones, lo cual se relaciona significativamente con niveles más altos de rasgos *callous-unemotional*. Otro ejemplo sería el de Gao et al. (2025), que además de indicar también la existencia de dicha relación, incluye aspectos como las dificultades en la respuesta empática, menor sensibilidad emocional y un afecto superficial. Estos resultados sugieren que estas experiencias adversas en la infancia pueden interferir en el desarrollo normativo de los mecanismos implicados en la respuesta emocional hacia los demás.

La literatura actual sugiere que se debe analizar la interacción entre factores biológicos y ambientales en el desarrollo de los rasgos psicopáticos. En el estudio de Hyde et al. (2016), en una muestra de niños adoptados y sus madres biológicas y adoptivas, se exploraron vías hereditarias y no hereditarias de los rasgos CU, y se pudo observar que estos rasgos presentan una influencia tanto genética como ambiental, por lo que el entorno en edades tempranas desempeña un papel relevante. La evidencia procedente de estudios con gemelos indica que existe una influencia genética significativa en la aparición de los rasgos CU, lo que sugiere que existe una vulnerabilidad biológica de base (Viding et al., 2005). Sin embargo, esta predisposición no actúa de una forma aislada, sino que interactúa con el ambiente. Por ello, podemos concluir que se rechazan las interpretaciones deterministas. En cambio, se propone que las experiencias adversas como el maltrato infantil se deben entender como un factor de riesgo dentro de un modelo multifactorial del desarrollo psicopatológico con interacción de variables biológicas, psicológicas y contextuales.

Aunque existen estudios que afirman la relación existente entre estas dos variables, es evidente la necesidad de profundizar en este ámbito. En los últimos años ha habido una creciente relevancia de las experiencias traumáticas en la infancia como factor de riesgo para el desarrollo de diversas psicopatologías en la adultez. A pesar de que la psicopatía mayoritariamente ha sido estudiada desde perspectivas biológicas o de personalidad, existen investigaciones que señalan que los factores ambientales, en especial el trauma infantil, también podrían desempeñar un papel significativo en el desarrollo de déficits afectivos, un rasgo característico de la psicopatía. Se llevó a cabo esta revisión sistemática con información actualizada que oscila entre 2020 y 2025 para identificar las experiencias

traumáticas que mayor impacto tienen y la relación que tienen con los rasgos afectivos de la psicopatía, así como los instrumentos que se utilizan para evaluarla.

3. OBJETIVOS

El **objetivo general** es analizar sistemáticamente la evidencia científica existente sobre la relación entre las experiencias adversas en la infancia y la dimensión afectiva de la psicopatía en la edad adulta.

A continuación, se presentarán los **objetivos específicos** que guían la presente revisión sistemática:

- Examinar la relación entre las experiencias adversas en la infancia y la dimensión afectiva de la psicopatía en la edad adulta.
- Analizar el impacto de los distintos tipos de experiencias adversas en la infancia sobre el desarrollo de rasgos de la dimensión afectiva de la psicopatía.
- Identificar posibles variables mediadoras presentes en la literatura científica.

Se formula la siguiente **hipótesis**:

Se encontrará una relación significativa entre las experiencias adversas en la infancia y la presencia de rasgos afectivos de la psicopatía en la adultez.

4. METODOLOGÍA

4.1 Protocolo.

La presente revisión sistemática se llevó a cabo analizando la literatura científica mediante la metodología PRISMA 2020 (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses). Asimismo, la revisión presenta un enfoque cualitativo, ya que los resultados obtenidos de los artículos de interés fueron analizados y presentados de manera descriptiva. El proceso de revisión se desarrolló de manera sistemática siguiendo una serie de fases de búsqueda, cribado, elegibilidad e inclusión y exclusión de estudios.

4.2 Estrategia de búsqueda

Dada la escasez de la literatura existente sobre la temática a estudiar, se empleó la siguiente combinación de términos con los operadores booleanos (AND, OR) con el fin de llevar a cabo una búsqueda avanzada en la base de datos seleccionada. La base de datos utilizada fue Scopus, debido a su amplio alcance en literatura científica relacionada con el tema de interés y su capacidad para filtrar estudios utilizando los criterios de inclusión y exclusión seleccionados para el estudio.

La fórmula de búsqueda utilizada fue la siguiente: *TITLE-ABS-KEY(("adverse childhood experiences" OR "childhood maltreatment" OR "childhood trauma" OR "child abuse" OR "emotional abuse" OR "physical abuse" OR "sexual abuse") AND (psychopathy OR "psychopathic traits" OR "psychopathic features" OR "callous-unemotional traits" OR "callous-unemotional" OR "affective traits" OR "interpersonal traits") AND (adult OR "young adult*" OR "adult population"))*.

4.3 Criterios de inclusión y exclusión

Para la selección de artículos incluidos en la presente revisión sistemática, se establecieron una serie de **criterios de inclusión** a cumplir:

- Artículos publicados en español o inglés.
- Publicaciones disponibles en texto completo disponible.
- Artículos publicados entre 2020 y 2025.

En cuanto a los **criterios de exclusión**, se descartaron aquellos estudios que presentaban alguna de las siguientes características:

- No abordaban simultáneamente experiencias adversas/trauma infantil y psicopatía o rasgos psicopáticos.
- No evaluaban a la población adulta.
- Se centraban principalmente en aspectos neurológicos de la psicopatía.
- Analizaban únicamente conducta antisocial u otros trastornos.
- Estaban centradas principalmente en conducta delictiva, criminalidad o violencia.
- Correspondían a documentos no considerados artículos científicos originales.
- Población de estudio formada exclusivamente por niños, adolescentes o menores de edad.
- Información insuficiente para responder a la pregunta objeto.

4.4 Proceso de selección

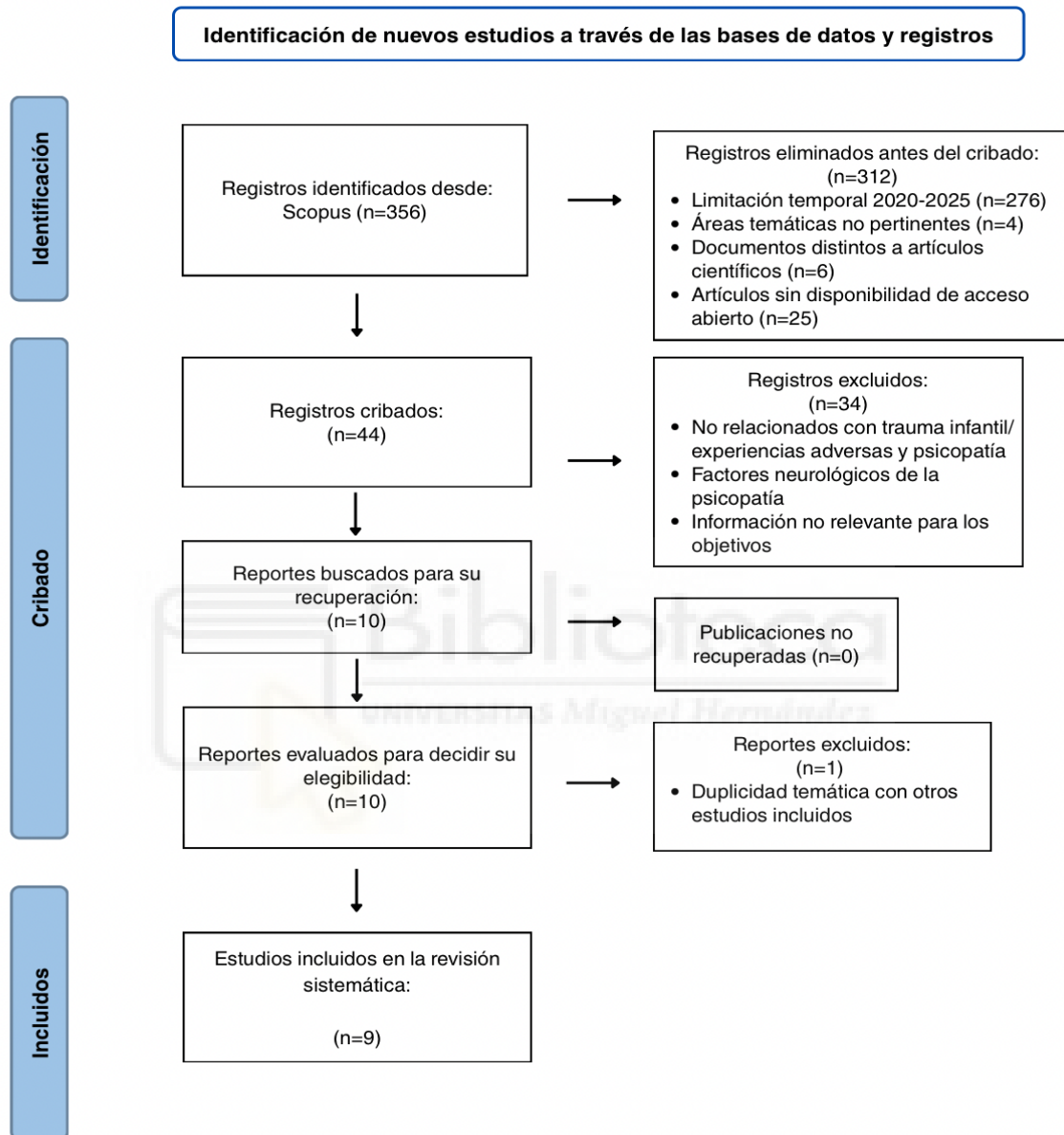
Durante el mes de febrero de 2026 se llevó a cabo la selección de los estudios, siguiendo las directrices de la declaración PRISMA 2020. La búsqueda bibliográfica se realizó en la base de datos Scopus, ya que permitía buscar de manera accesible y organizada. Inicialmente, tras realizar una búsqueda de literatura centrada en estudios en habla hispana, no se encontraron los suficientes artículos para llevar a cabo la revisión. Por este motivo, se procedió a la búsqueda de artículos en habla inglesa.

En primer lugar, tras aplicar la fórmula de búsqueda en la base de datos anteriormente mencionada, se obtuvo un total de 356 documentos. A continuación, se aplicó

el filtro de rango temporal establecido (2020-2025) y de esta manera se obtuvieron 80 artículos. Siguiendo con otro de los criterios de inclusión, se especificó que los documentos publicados en inglés o español, resultando los 80 de habla inglesa. Para afinar más la búsqueda, se seleccionaron las áreas temáticas de interés excluyendo las que no estaban relacionadas con el objetivo de la revisión. Para concluir con los criterios, se seleccionaron únicamente los artículos con acceso abierto y texto completo. Esto dio como resultado un total de 44 documentos. Durante la fase de cribado, se eliminaron 34 artículos por no guardar relación directa con los objetivos de la revisión. Principalmente por no abordar conjuntamente las experiencias adversas en la infancia y la psicopatía, por centrarse únicamente en factores neurológicos de la psicopatía o por presentar información no relevante para el objeto de estudio. Esta selección se realizó mediante lectura de títulos y resúmenes. Tras esta fase, 10 artículos fueron seleccionados para su recuperación y evaluación de elegibilidad a texto completo. Todos estos artículos pudieron recuperarse y revisarse. Durante la evaluación final, un estudio fue excluido por presentar duplicidad temática con otro estudio incluido. Finalmente, nueve artículos cumplieron los criterios de inclusión establecidos y fueron incorporados a la presente revisión sistemática.



Figura 1. Diagrama de flujo PRISMA 2020



5. RESULTADOS

Esta revisión sistemática estuvo compuesta por nueve artículos tras haber procedido a la revisión de cada uno de ellos y haber comprobado que cumplieron los criterios de inclusión establecidos previamente. Además, estos artículos presentaban pertinencia temática con respecto al tema de interés para llevar a cabo la presente revisión sistemática.

A partir de los estudios seleccionados, se presentan a continuación los resultados obtenidos en relación con la hipótesis general planteada, la cual propone la existencia de una relación entre la influencia de las experiencias adversas en la infancia y la presencia de rasgos psicopáticos en la adultez.

Con el propósito de organizar y facilitar la comprensión de la información obtenida de esta serie de artículos, se ha elaborado una tabla que recoge y sintetiza los principales hallazgos en función de los objetivos establecidos.

Tabla 1

Síntesis de los estudios incluidos en la revisión sistemática

Autor y año	Diseño del estudio	Muestra	Objetivos	Instrumentos de medida	Resultados
Gao et al., 2025	Meta-análisis de tres niveles	37 estudios N=26.010	Examinar asociación entre maltrato infantil y rasgos insensibles emocionales (CU)	Maltrato: CTQ, ACE-Q Psicopatía y CU: ICU, APSD	El maltrato infantil se relaciona positiva y significativamente con los rasgos CU. Esta asociación es más fuerte en mujeres.
Lacomba-Trejo et al., 2024	Transversal	N=420 adultos emergentes españoles	Analizar la influencia de las ACEs en los rasgos psicopáticos	ACEs: ACE-Q Psicopatía: YPI-Short, Escala de altruismo (AAS), <i>Brief Coping Scale</i> (BCS)	Las ACEs y el afrontamiento evitativo emocional se asocian significativamente con mayores rasgos psicopáticos. El afrontamiento adaptativo se

					relacionó con mayor altruismo
Tan et al., 2025	Transversal	N=696 adultos emergentes chinos	Identificar la relación entre trauma infantil y psicopatía, mediada por factores familiares	Trauma: CTQ-SF Psicopatía: SRP-SF, Escala de cohesión familiar (FCS)	El trauma infantil es un predictor significativo de la psicopatía en la adultez emergente. La cohesión familiar media parcialmente esta relación y reduce el impacto del trauma y los síntomas psicopáticos
van Beeck et al., 2024	Transversal	N=2.023 no clínicos	Investigar los vínculos entre trauma infantil y dominios psicopáticos	Trauma: CTQ-SF Psicopatía: E-LSRP, <i>Attachment Style Questionnaire</i> (ASQ)	La relación entre trauma infantil y los tres dominios de la psicopatía: egocentrismo, frialdad afectiva y conducta antisocial, está mediada por distintas dimensiones del apego inseguro.
Galán et al., 2025	Transversal retrospectivo	N=372 adultos españoles no clínicos	Examinar la relación entre abuso infantil y rasgos de la Tétrada Oscura	Abuso o trauma: CTSPC Psicopatía: SD3	La agresión psicológica predice la psicopatía y otros rasgos de la triada oscura mientras que un entorno adverso infantil mostró una relación moderada en el desarrollo de

					estos rasgos de personalidad.
Carvalho et al., 2020	Transversal	N=673 adultos jóvenes portuguese s	Explorar el rol de tipos específicos de maltrato en los dominios psicopáticos	ACEs: ACE-Q Psicopatía: YPI-Short	Distintas formas de maltrato infantil se relacionaron con rasgos psicopáticos en la adultez. Concretamente la negligencia emocional destacó como predictor de la dimensión afectiva y se relacionó de forma negativa con el altruismo.
Moreira et al., 2024	Transversal	N=846 adultos portuguese s	Analizar la red de relaciones entre rasgos psicopáticos, maltrato infantil, regulación emocional y agresión	Trauma y ACEs: ACE-Q, CTQ Psicopatía: TriPM Regulación emocional: DERS Agresión: IPAS	Los resultados, mostraron asociaciones entre distintas dimensiones de la psicopatía, maltrato infantil, regulación emocional y agresión. El abuso se asoció principalmente con la desinhibición y dificultades en la regulación emocional y la negligencia y el abuso físico se relacionaron con dimensiones de la psicopatía.

Cunha et al., 2025	Transversal portuguese s	N=1.138 adultos ACEs, experiencias positivas (PCEs) y rasgos psicopáticos	Examinar las ACEs: asociaciones entre ACEs, ACEs Psicopatía: SRP-SF, <i>Benevolent Childhood Experiences Scale</i> (BCEs)	Las experiencias de adversas en la infancia se asociaron con mayores niveles de psicopatía, especialmente en la población con antecedentes judiciales. Las experiencias positivas en la infancia mostraron un efecto protector en parte de la muestra.
Pinheiro et al., 2025	Transversal exploratorio	N=164 mujeres encarceladas	Analizar la relación entre ACEs y psicopatía, mediada por las PCEs en mujeres	Las PCEs moderaron la relación entre el abuso sexual y los factores afectivos y antisociales. El apoyo temprano puede amortiguar el desarrollo de la friaidad afectiva.

Los hallazgos se han organizado siguiendo los tres objetivos específicos planteados, ofreciendo un análisis descriptivo de las relaciones, mecanismos y factores de influencia en distintas poblaciones y contextos culturales.

5.1 Relación entre experiencias adversas en la infancia y la dimensión afectiva de la psicopatía en edad adulta.

Tras analizar los resultados de los estudios seleccionados para guiar la presente revisión, podemos observar que la literatura científica actual considera el maltrato infantil

como uno de los predictores más consistentes del desarrollo de rasgos psicopáticos en la edad adulta. Se observa una asociación positiva entre haber sufrido experiencias traumáticas en la infancia y la presencia de rasgos afectivos propios de la psicopatía en la adultez. Esto encaja con los modelos del desarrollo psicopatológico que señalan la influencia de las experiencias en la infancia en el aprendizaje de la regulación emocional y los vínculos interpersonales. Esta relación también se ha observado de forma consistente en estudios longitudinales.

Un hallazgo similar en estudios como los de Lacomba-Trejo et al. (2024) y Cunha et al. (2025) hace referencia a la naturaleza acumulativa del trauma. Esto indica que no únicamente afecta la gravedad de una experiencia aislada, sino la suma de distintas experiencias como el abuso, la negligencia y la disfunción en el hogar durante el desarrollo. A mayor exposición a estas experiencias, mayor es la probabilidad de desarrollar rasgos tales como insensibilidad emocional, falta de remordimiento y dificultades en la respuesta empática, todos característicos de la dimensión afectiva de la psicopatía. Es por esto que cuantas más experiencias adversas acumula una persona en su infancia, más dificultad podría tener para desarrollar conexión emocional con los demás.

En el estudio de Galán et al. (2025) se analizan los resultados desde una perspectiva evolutiva centrada en la teoría de la historia de vida. Según este enfoque, los rasgos de la dimensión afectiva de la psicopatía, como la baja respuesta emocional o la desconexión empática, podrían entenderse como una adaptación condicional al entorno más que como un fallo en el desarrollo. Esto sugiere que en entornos percibidos como hostiles o impredecibles el individuo tiende a priorizar la supervivencia y la autosuficiencia, reduciendo la importancia de los vínculos emocionales y los interpreta como poco seguros. Desde este punto de vista, la persona aprende a depender más de sí misma para protegerse.

Por último, existen diferencias según el contexto de la muestra. En estudios en contextos forenses como el de Pinheiro et al. (2025) se observa una mayor prevalencia de ACEs y unos niveles significativamente más elevados de rasgos característicos de la psicopatía en comparación con la población general. Esto se manifiesta con niveles elevados de insensibilidad y un comportamiento antisocial persistente. Esto sugiere que el entorno en el que crece una persona es importante para desarrollar las emociones y la manera de relacionarse. Estos resultados ayudan a diferenciar entre rasgos afectivos y rasgos conductuales, ya que el contexto en que se desarrolla un individuo parece influir de forma más significativa en la dimensión emocional que en la conductual. Asimismo, esto sería el resultado de la interacción entre las predisposiciones individuales y las experiencias ambientales en la infancia.

5.2 Impacto de los distintos tipos de experiencias adversas sobre la dimensión afectiva de la psicopatía.

Uno de los puntos más consistentes en la literatura es que no todos los tipos de trauma o maltrato afectan de la misma manera a la estructura de la personalidad del individuo. Esto nos indicaría que las experiencias adversas en la infancia, a pesar de que tienen un impacto significativo en la vida de los individuos que las sufren, no afectan con la misma intensidad ni de la misma forma por igual.

Si hablamos de la negligencia emocional, podemos concluir que diversas investigaciones, entre las que destacan Carvalho et al. (2020) y Moreira et al. (2024), la identifican como uno de los factores más relevantes en el desarrollo de rasgos propios de la dimensión afectiva de la psicopatía. En algunos casos, esto se ha asociado específicamente con dificultades en el reconocimiento de las emociones de los demás.

Por otro lado, mientras que el abuso físico suele estar relacionado con la impulsividad y la agresión, la falta de respuesta afectiva a las necesidades de afecto del niño por parte de los cuidadores puede dificultar el desarrollo de la empatía y favorecer la aparición de frialdad emocional en la adultez del individuo. Esta carencia crea un vacío afectivo, que se traduce en la adultez en rasgos como el desapego emocional hacia los demás.

En lo que respecta a la agresión psicológica y una disciplina severa, el estudio de Galán et al. (2025) indica que los estilos de crianza basados en la agresión psicológica que incluyen insultos y humillaciones constantes, se asocian con el desarrollo de la psicopatía y conductas de tipo antisocial en la edad adulta. Por otro lado, el maltrato físico grave puede dar lugar a una actitud defensiva que se caracteriza por dureza emocional y desconfianza, al aprender el niño que la fuerza es la forma de relacionarse. Además de esto, es posible que estas formas de aprendizaje influyan en la manera en que se interpretan las intenciones de los demás, favoreciendo la desconfianza y el desarrollo de rasgos de manipulación para compensar la vulnerabilidad percibida.

En muestras de mujeres encarceladas en el estudio de Pinheiro et al. (2025), se observa que el abuso sexual en la infancia se asocia estrechamente con alteraciones en el funcionamiento afectivo. Este tipo de experiencia se asocia con una respuesta disociativa como mecanismo de protección que puede transformarse tiempo después en una falta de respuesta afectiva permanente ante el sufrimiento ajeno.

Sumado a esto, el meta-análisis de Gao et al. (2025) destaca que las experiencias adversas en la infancia afectan de una forma relevante a la dimensión de la insensibilidad, lo que afecta a la capacidad de sentir culpa o remordimiento.

En conjunto, esto indicaría que el impacto del maltrato puede expresarse también a través de vías emocionales y cognitivas, no solo a nivel afectivo.

5.3 Variables mediadoras presentes en la literatura científica

El desarrollo de rasgos psicopáticos tras la vivencia de experiencias adversas no parece producirse de forma directa, sino que existen distintos factores psicológicos y contextuales que median en esta relación. Entre estos factores, la literatura sugiere que los de tipo relacional tienen un peso especialmente significativo en el desarrollo de estos rasgos.

El mediador más consistente es el apego inseguro. Como detallan van Beeck et al. (2024), el trauma temprano daña la confianza básica, lo que lleva a percibir las relaciones como secundarias. Esta visión prioriza una mayor independencia emocional y una tendencia a visualizar a las personas como instrumentos para beneficio propio, lo que puede favorecer el desarrollo de patrones de egocentrismo y la frialdad afectiva. Por el contrario, la necesidad de aprobación externa puede actuar como un mediador de protección con respecto al desarrollo de la insensibilidad absoluta en algunos casos. Esto puede influir en la forma en la que se interpretan las relaciones futuras, lo que aumenta la expectativa de rechazo o abandono.

Moreira et al. (2024) y Lacomba-Trejo et al. (2024) destacan que las personas que sufrieron trauma en la infancia presentan graves dificultades en la regulación emocional, especialmente en el control de impulsos y la identificación de los propios sentimientos. El uso de estrategias de afrontamiento evitativo centradas en la emoción como la negación del dolor o la descarga impulsiva del malestar, podrían mediar la relación entre el trauma y la psicopatía. Esto puede contribuir al desarrollo de rasgos de insensibilidad emocional como vía de escape al malestar emocional y forma de protección.

En cuanto al ámbito familiar, Tan et al. (2025) demuestran que la cohesión familiar, en la que se incluye el grado de apoyo y comunicación tras el trauma, actúa como un mediador de gran importancia que puede reducir el impacto del trauma y la aparición de síntomas psicopáticos en adultos jóvenes.

Por otra parte, estudios como los de Cunha et al. (2025) introducen las Experiencias Infantiles Positivas (PCEs) como un factor de moderación. En la población general, tener amigos cercanos o un cuidador confiable podría debilitar el desarrollo de la frialdad afectiva tras el abuso. Sin embargo, en muestras de población carcelaria con historias de trauma severo y crónico, este efecto protector parece atenuarse ya que tras superarse un “umbral de severidad” el daño no puede ser compensado por las experiencias positivas. No obstante, en el caso específico de las mujeres, el apoyo emocional temprano sí parece

moderar el impacto de abusos específicos sobre su capacidad afectiva. Este efecto parece ser más claro cuando las experiencias positivas son estables en el tiempo en lugar de puntuales.

Por último, el género y la cultura parecen actuar como moduladores de la vulnerabilidad. Es por esto que el estudio de Gao et al. (2025) sugiere que la asociación entre maltrato e insensibilidad es más fuerte en mujeres que en hombres, posiblemente debido a diferencias en la forma de procesar el malestar. Los hallazgos sugieren que las mujeres podrían desarrollar frialdad emocional como una defensa más radical ante experiencias negativas intensas derivadas del trauma. A nivel cultural, se observan variaciones en sociedades colectivistas como las del continente asiático, siendo el impacto del trauma mayor para el desarrollo de la personalidad que en culturas individualistas.

Esta evidencia sustenta que la dimensión afectiva de la psicopatía podría entenderse en parte como una respuesta defensiva del individuo ante la ruptura de los vínculos básicos. Como podemos observar, la negligencia emocional, el apego inseguro y el uso de estrategias evitativas serían los pilares de este desarrollo adaptativo negativo. Los resultados indican que la insensibilidad podría entenderse como resultado de la falta de armonía entre el cuidador y el niño en contextos adversos, y que esto podría derivar en el desarrollo de déficits emocionales entre otras problemáticas en el futuro de los individuos.

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En el presente trabajo se han analizado un total de nueve artículos comprendidos entre 2020 y 2025 para ofrecer una revisión sistemática lo más actualizada posible y finalmente se ha cumplido con los tres objetivos específicos planteados inicialmente. Estos objetivos estaban centrados en analizar la relación entre las experiencias adversas en la infancia y la dimensión afectiva de la psicopatía en la edad adulta, así como el estudio de los distintos tipos de adversidad en la infancia y las variables mediadoras que intervienen en esta relación.

Respecto al primer objetivo específico, tanto los resultados de estudios más antiguos como los de Felitti et al. (1998) y Blair (2005) y otros más actuales como los de McLaughlin et al. (2019) y Hughes et al (2017), indicaron una asociación significativa entre ambas variables. En la literatura se sugiere que la exposición a estas situaciones de maltrato, negligencia o disfunción familiar en una etapa como la infancia, se relacionan con una mayor probabilidad de desarrollar rasgos CU en la adultez. Estos hallazgos que concuerdan con la literatura previa y confirman que las experiencias tempranas desempeñan un papel relevante en la configuración de la respuesta social y emocional y en la capacidad de establecer vínculos seguros.

En segundo lugar, en relación con el segundo objetivo que pretendía analizar el impacto diferencial de los distintos tipos de experiencias adversas, se ha comprobado que no todas tienen el mismo efecto, ni la misma intensidad sobre el desarrollo de la dimensión afectiva de la psicopatía. En los estudios seleccionados, la negligencia emocional aparece como uno de los factores más relevantes, concretamente en relación con las dificultades en el desarrollo de la empatía y la conexión emocional. Por otro lado, el abuso físico y psicológico se asocia principalmente con desconfianza, insensibilidad y estrategias defensivas de autoprotección en relaciones interpersonales, mientras que el abuso sexual se relaciona con alteraciones emocionales más complejas como la disociación (World Health Organization, 2022; Dunn et al., 2018).

Con respecto al tercer objetivo, se puede confirmar que la relación entre trauma y psicopatía no es directa, sino que se encuentra mediada por distintas variables, como el apego inseguro, la regulación emocional y el contexto familiar. Esto encaja con modelos del desarrollo que destacan la importancia de las experiencias tempranas en la construcción de modelos de relación (Frick & Viding, 2009).

Conjuntamente, estos hallazgos sugieren que las experiencias adversas en la infancia son un claro factor de riesgo para el desarrollo de déficits psicopáticos, aunque esto no es determinante.

Uno de los resultados más consistentes que podemos ver en el presente trabajo, es el efecto acumulativo del trauma en los estudios de Lacomba-Trejo et al. (2024) y Cunha et al. (2025). Estos autores plantean que la exposición a múltiples adversidades incrementa el riesgo de padecer alteraciones emocionales en la edad adulta. Este patrón concuerda una vez más con el modelo de ACEs propuesto por Felitti et al. (1998), que indica que existe una relación entre el “peso” de adversidad y las consecuencias psicológicas que conlleva.

La literatura sugiere que los rasgos CU podrían ser una adaptación condicional al entorno desde una perspectiva evolutiva y desde la teoría de la historia de vida de Galán et al. 2025. Este enfoque propone la insensibilidad emocional como una posible respuesta adaptativa a contextos de alta amenaza. Por último, los resultados se sustentan bajo un modelo multifactorial del desarrollo de la psicopatía. Esto ha podido observarse en estudios con gemelos que indican la influencia tanto de la genética como del ambiente en el desarrollo de los rasgos propios de la psicopatía (Viding et al., 2005), lo que refuerza la idea de que el entorno en edades tempranas actúa como modulador más que como una causa única.

Según el tipo de experiencia adversa se pueden observar diferentes consecuencias a largo plazo. La negligencia emocional según Carvalho et al., (2020) es considerada como el factor más influyente en el desarrollo de déficit de empatía, lo que destaca la importancia de la disponibilidad emocional por parte del cuidador en la etapa de desarrollo de los niños.

Esto es debido a que la ausencia de respuestas afectivas puede dificultar el desarrollo de la empatía. El abuso físico y psicológico está más asociado a patrones de desconfianza y respuestas defensivas ya que la exposición a la violencia desde etapas tempranas puede generar un aprendizaje erróneo (Teicher & Samson, 2016). En cuanto al abuso sexual infantil, los resultados de estudios como el de Pinheiro et al., (2025) coinciden con la evidencia de que existen alteraciones profundas en el funcionamiento emocional. Por ello, el tipo de adversidad influye en la forma en que se expresan los rasgos CU, por lo que se sugiere la existencia de distintas vías hacia el desarrollo de la psicopatía.

Otro de los resultados más consistentes es la existencia de distintos mediadores entre la relación de las experiencias adversas y la psicopatía. Se puede observar que el apego inseguro aparece como un factor importante en estudios como el de van Beeck et al. (2024), que explica la tendencia a la desconexión emocional al carecer de vínculos seguros estables. Esto mismo también se indica en el estudio de Bowlby (1980), donde se observa que las figuras de cuidado sirven de modelo para interpretar las relaciones como fiables o amenazantes. Además, la regulación emocional es un factor clave, ya que las dificultades en esta dimensión pueden conllevar conductas de evitación o frialdad emocional, lo que concuerda con los hallazgos de los estudios de Moreira et al. (2024) y Lacomba-Trejo et al. (2024).

Por otro lado, los factores protectores como las PCEs que aparecen en el estudio de Cunha et al. (2025) pueden reducir en parte el impacto del trauma, aunque el efecto depende de la intensidad de las adversidades sufridas. Este patrón encaja con otros estudios sobre la resiliencia y la importancia del apoyo social en el desarrollo psicológico como el de Masten (2001).

Si analizamos los resultados desde un punto de vista teórico, se resalta la importancia de entender la psicopatía desde un modelo multifactorial integrador que combina factores biológicos, psicológicos y ambientales. Sin embargo, las ACEs parecen estar estrechamente relacionadas con la dimensión afectiva de la psicopatía, lo que indicaría que esta dimensión tiene más potencial de ser desarrollada que de ser innata exclusivamente.

En la realización del presente trabajo se han encontrado varias limitaciones. En primer lugar, al tratarse de una revisión sistemática los resultados dependen de los estudios existentes y su calidad. Además, la mayoría de estudios encontrados como los de Carvalho et al. (2020) y van Beeck et al. (2024) utilizan diseños transversales en sus investigaciones, lo que dificulta establecer relaciones causales entre las variables de interés. Además, al tratarse de medidas retrospectivas las que evalúan el maltrato infantil, pueden conllevar sesgos de memoria en los participantes adultos. También se ha podido observar la heterogeneidad en las muestras que incluyen población forense, estudiantes, etc. Esto es

un inconveniente para comparar los resultados de los estudios y obliga a una generalización de los hallazgos.

Desde una perspectiva profesional, se puede observar que desde el ámbito clínico y forense se subraya la importancia de la detección precoz de las experiencias adversas. Esto va ligado al fin de destacar la importancia de la intervención temprana para intentar prevenir el desarrollo de déficit afectivos que conlleva el trauma. Sumado a esto, es de crucial importancia trabajar el apego y la regulación emocional en la intervención psicológica especializada en esta problemática. Esto no solo para intentar corregir la conducta antisocial, sino para buscar la reparación del daño afectivo y fortalecer el apego. Para futuras investigaciones, se recomienda el desarrollo de estudios longitudinales que permitan observar la evolución de estos rasgos a lo largo del tiempo, desde la niñez hasta la madurez. También sería relevante profundizar en las diferencias de género y culturales en la expresión de estos rasgos característicos de la psicopatía. Asimismo, es fundamental indagar más en los factores protectores y el papel de las PCEs para diseñar programas preventivos más eficaces.



Referencias bibliográficas

- Blair, R. J. R. (2005). Applying a cognitive neuroscience perspective to psychopathy. *Development and Psychopathology*, 17(3), 865–891. <https://doi.org/10.1017/S0954579405050418>
- Blair, R. J. R. (2017). Callous-unemotional behaviors in early childhood: The development of empathy and prosociality gone awry. *Current Opinion in Psychology*, 15, 1–6. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.001>
- Blair, R. J. R., & Zhang, R. (2020). Recent neuro-imaging findings with respect to conduct disorder, callous-unemotional traits and psychopathy. *Current Opinion in Psychiatry*, 33(1), 45–50. <https://doi.org/10.1097/YCO.0000000000000559>
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol. 3. Loss*. Basic Books.
- Carvalho, F. P., Maciel, L., & Basto-Pereira, M. (2020). Two sides of child maltreatment: From psychopathic traits to altruistic attitudes inhibition. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 13(2), 199–206. <https://doi.org/10.1007/s40653-019-00280-2>
- Cunha, O., Sousa, M., Almeida, T. C., Guarda, R., & Cruz, A. R. (2025). When good experiences matter: Positive childhood experiences as a moderator between adverse childhood experiences and psychopathic traits in community and justice-involved samples. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 34(9), 1447–1467. <https://doi.org/10.1080/10926771.2025.2555564>
- Dunn, E. C., Nishimi, K., Gomez, S. H., Powers, A., & Bradley, B. (2018). Developmental timing of trauma exposure and emotion dysregulation in adulthood. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 59(8), 823–833. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12850>
- Fares-Otero, N. E., Carranza-Neira, J., Womersley, J. S., Stegemann, A., Schalinski, I., Vieta, E., Spies, G., & Seedat, S. (2025). Child maltreatment and resilience in adulthood: A systematic review and meta-analysis. *Psychological Medicine*, 55, e163. <https://doi.org/10.1017/S0033291725001205>
- Felitti, V. J., Anda, R. F., Nordenberg, D., Williamson, D. F., Spitz, A. M., Edwards, V., Koss, M. P., & Marks, J. S. (1998). Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: The Adverse Childhood Experiences (ACE) Study. *American Journal of Preventive Medicine*, 14(4), 245–258. [https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(98\)00017-8](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(98)00017-8)
- Frick, P. J., & Viding, E. (2009). Antisocial behavior from a developmental psychopathology perspective. *Development and Psychopathology*, 21(4), 1111–1131. <https://doi.org/10.1017/S0954579409990071>
- Galán, M., Pineda, D., Rico-Bordera, P., Piqueras, J. A., & Muris, P. (2025). Dark childhood, dark personality: Relations between experiences of child abuse and dark tetrad traits.

- Personality and Individual Differences, 238, 113089.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2025.113089>
- Gao, S., Tian, Y., Assink, M., Meng, X., Zhong, H., & Chan, K. L. (2025). Child maltreatment increases the risk for callous-unemotional traits: A three-level meta-analytic review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 26(3), 497–509.
<https://doi.org/10.1177/15248380241287160>
- Hare, R. D. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist–Revised (PCL-R)* (2nd ed.). Multi-Health Systems.
- Hashim, M., Iqbal, N., Halligan, S., Alimoradi, Z., Pfaltz, M., Farooqi, S. R., Khan, I., Galán, C. A., & Vostanis, P. (2025). Association of childhood sexual abuse with adolescent psychopathology: A systematic review and meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 26(3), 483–496. <https://doi.org/10.1177/15248380241281365>
- Hyde, L. W., Waller, R., Trentacosta, C. J., Shaw, D. S., Neiderhiser, J. M., Ganiban, J. M., Reiss, D., & Leve, L. D. (2016). Heritable and nonheritable pathways to early callous-unemotional behaviors. *The American Journal of Psychiatry*, 173(9), 903–910. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2016.15111381>
- Lacomba-Trejo, L., Quezada-Gaibor, K., Gomis-Pomares, A., Prado-Gascó, V., & Villanueva, L. (2024). Adverse childhood experiences and coping strategies: Do they make a difference in psychopathic traits and altruism for young adults? *Current Psychology*, 43(33), 30926–30936. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-06680-4>
- Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227–238. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227>
- McLaughlin, K. A., Weissman, D., & Bitrán, D. (2019). Childhood adversity and neural development: A systematic review. *Annual Review of Developmental Psychology*, 1, 277–312. <https://doi.org/10.1146/annurev-devpsych-121318-084950>
- Moreira, D., Silva, C., Moreira, P., Pinto, T. M., Costa, R., Lamela, D., Jongenelen, I., & Pasion, R. (2024). Addressing the complex links between psychopathy and childhood maltreatment, emotion regulation, and aggression—A network analysis in adults. *Behavioral Sciences*, 14(2), 115. <https://doi.org/10.3390/bs14020115>
- Norman, R. E., Byambaa, M., De, R., Butchart, A., Scott, J., & Vos, T. (2012). The long-term health consequences of child physical abuse, emotional abuse, and neglect: A systematic review and meta-analysis. *PLoS Medicine*, 9(11), e1001349. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001349>
- Peng, J., Lu, H., Zhang, J., Yuan, W., Fang, P., Tian, J., & Wang, L. (2022). Parental attachment and emotional intelligence mediates the effect of childhood maltreatment on callous-unemotional traits among incarcerated male adolescents. *Scientific Reports*, 12(1), 21214. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-25285-0>

- Pinheiro, M., Machado, A. B., Gonçalves, R. A., & Cunha, O. (2025). The moderating role of positive childhood experiences in the relationship between adverse childhood experiences and psychopathic traits in incarcerated women. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 34(9), 1468–1488. <https://doi.org/10.1080/10926771.2025.2562542>
- Pisano, S., Muratori, P., Gorga, C., Gazzellini, S., Fantozzi, P., & Vitiello, B. (2017). Conduct disorders and psychopathy in children and adolescents: Aetiology, clinical presentation and treatment strategies of callous-unemotional traits. *Italian Journal of Pediatrics*, 43(1), 84. <https://doi.org/10.1186/s13052-017-0404-6>
- Sellbom, M., & Drislane, L. E. (2021). The construct of psychopathy. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (3.^a ed., pp. 30–59). The Guilford Press.
- Skeem, J. L., Polaschek, D. L. L., Patrick, C. J., & Lilienfeld, S. O. (2011). Psychopathic personality: Bridging the gap between scientific evidence and public policy. *Psychological Science in the Public Interest*, 12(3), 95–162. <https://doi.org/10.1177/1529100611426706>
- Tan, J. W., Li, Y. Y., & Li, H. (2025). Childhood trauma and psychopathy in emerging adults: The mediating role of family cohesion. *Journal of the Pakistan Medical Association*, 75(8), 1209–1213. <https://doi.org/10.47391/JPMA.20486>
- Teicher, M. H., & Samson, J. A. (2016). Annual research review: Enduring neurobiological effects of childhood abuse and neglect. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 57(3), 241–266. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12507>
- Todorov, J. J., Devine, R. T., & De Brito, S. A. (2023). Association between childhood maltreatment and callous-unemotional traits in youth: A meta-analysis. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 146, 105049. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2023.105049>
- van Beeck, M., Bogaerts, S., Sellbom, M., Somma, A., Fossati, A., Brehmer, Y., Jankovic, M., & Garofalo, C. (2024). The relationship between experiencing childhood trauma and psychopathic personality traits: The mediating role of insecure attachment. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 33(9), 1055–1072. <https://doi.org/10.1080/10926771.2024.2381558>
- Viding, E., Blair, R. J. R., Moffitt, T. E., & Plomin, R. (2005). Evidence for substantial genetic risk for psychopathy in 7-year-olds. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(6), 592–597. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00393.x>
- Vien, A., & Beech, A. R. (2006). Psychopathy: Theory, measurement, and treatment. *Trauma, Violence, & Abuse*, 7(3), 155–174. <https://doi.org/10.1177/1524838006288929>

World Health Organization. (2022). Child maltreatment.
<https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

